

La Interseccionalidad Como Una Solución Para Combatir La Polarización En Los Estados Unidos

Madeline Pesce

Departamento de lenguas y literaturas
La Universidad de Carolina del Norte de Asheville
Uno University Heights
Asheville, Carolina del Norte, 28806 EEUU

Facultad Mentor: Maria Cebria

Abstracto

Los Estados Unidos en el siglo XXI está experimentando una gran división que potencialmente podría desgarrar el tejido de nuestro gobierno y poner en tela de juicio nuestra humanidad. Este documento busca definir más la interseccionalidad en contextos contemporáneos, ya que la interseccionalidad se enfrenta ahora a batallas en los terrenos de la globalización, nuevos movimientos de derechos civiles y un cambio sin precedentes en el gobierno de los Estados Unidos. Para solucionar este problema, podemos volver a la interseccionalidad individual; tener diversidad dentro de uno mismo ayuda a entender mejor las circunstancias personales de otras personas. Ayuda a abrir las puertas al “otro” y comenzar a escuchar a otras voces. De este modo los estadounidenses podrían reparar la división que sufren y asumir la responsabilidad hacia aquellos marginados por el gobierno de los Estados Unidos.

1. Cuerpo De Papel

A menudo, parece que tenemos dificultad relacionándonos con “el otro” porque no reconocemos la complejidad de la experiencia humana, y la complejidad de nuestras identidades individuales. La interseccionalidad es un término que fue acuñado en 1989 por Kimberlé Crenshaw para describir la experiencia de las mujeres negras como dos identidades que se entrecruzan en una sola identidad, y no operando en dos plataformas separadas. Este es el caso de las personas de cualquier raza o etnicidad, y este concepto puede ayudarnos a explicar cómo la raza y el género no son categorías mutuamente exclusivas. Quiero examinar la manera en que los humanos miran al “otro” como a un ser extranjero y cómo podemos buscar la diversidad dentro de nosotros mismos. Hablaré de cómo la interseccionalidad puede funcionar en nuestra política y cómo una reestructuración del concepto de la identidad es necesaria para reformatear el gobierno de los Estados Unidos y así incluir a todos. Propongo la interseccionalidad como una manera para combatir el odio proliferante que se acumula cada día y de este modo crear un mundo que sea más inclusivo y altruista. Un cambio a gran escala comienza a nivel individual. Si el gobierno de los Estados Unidos habla para la gente, entonces la gente tiene la responsabilidad de ser autoconsciente e inclusiva con todas las personas a escala global.

El término “interseccionalidad” fue acuñado por una mujer americana, Kimberlé Crenshaw en 1989 y discutido por primera vez en relación a las mujeres negras y las restricciones percibidas en el sistema legal en los Estados Unidos. Sherrie Proctor define la interseccionalidad como la experiencia simultánea de categorías sociales como la raza, género, clase, y nacionalidad y destaca las formas en que las categorías sociales interactúan para crear sistemas de privilegio, poder, discriminación, y opresión. (Proctor, 359) El sistema judicial, nos ha enseñado a entender la identidad como categorías mutuamente exclusivas, pero la realidad es que todas las personas tienen varias identidades que se cruzan en varias situaciones, dependiendo de la situación social. Para re-contextualizar este concepto dentro de una visión contemporánea, debemos hablar de la interseccionalidad como un todo-inclusivo de la raza, la etnicidad, el género, y todas las identidades que la humanidad puede experimentar.

En este cambio del siglo, enfrentamos problemas contemporáneos con nueva terminología; la globalización ha penetrado la estructura social del mundo, afectando a los inmigrantes y cómo perciben la raza y la etnicidad. Con el

crecimiento de la globalización, el nacionalismo ha crecido. El prejuicio hacia el “otro” ha cambiado la manera en la que vemos las características de la interseccionalidad. En un informe de Maylei Blackwell y Nadine Naber sobre la Conferencia Mundial contra el racismo de las Naciones Unidas, que los Estados Unidos abandonaron en el quinto día, Viola Casares de *Fuerza Unida* habló de la conexión entre la globalización y el racismo indicando que:

“...las mujeres de color, las mujeres pobres, aquellas que no tienen el tipo correcto de educación, esas mujeres que son pisadas, discriminadas, están oprimidas como si no valieran nada. Sabemos que la globalización aumenta la violencia que ocurre en nuestras comunidades, especialmente la violencia doméstica y violencia contra los niños en las comunidades de color...” (Maylei, Naber, 240)

Aquí, podemos ver que la globalización exagera las condiciones bajo las cuales los grupos marginados funcionan en la sociedad. De la misma manera que el concepto del racismo comienza a extenderse a escala global, una visión más amplia y colectiva aparece, cambiando la definición general frente a los contextos infinitos en los que el racismo funciona bajo el colonialismo, imperialismo y nacionalismo como con “entramados dentro de historias locales, formaciones culturales y relaciones del poder.” (Maylei, Naber, 240)

A medida que la definición del racismo se hace más general, el contexto comienza a desaparecer. No puede haber solo una única definición de cosas como el racismo porque opera en muchos niveles diferentes alrededor del mundo. Por ejemplo, las mujeres sufren discriminación de género, pero además de esto, experimentan discriminación si tienen un color de piel más oscuro, una casta baja, hablan otro idioma, una cierta edad, una orientación sexual diferente, y muchas otras cosas que juegan una parte en el hecho de ser mujer. Debido a esto, muchas mujeres son empujadas a los márgenes y experimentan una forma de discriminación que no está reconocida por el gobierno. Todo esto se acumula para crear la posición social de una persona, y esto se debe a la interseccionalidad.

Dado esto, podemos usar la interseccionalidad para navegar y analizar las estructuras de poder en los sistemas de educación, justicia, y política para incluir a todos en lugar de permitirles contribuir a la opresión y privilegio. Hoy en día, vemos discusiones sobre inclusividad, pero no vemos en la mesa a las personas que viven en los márgenes. Vemos políticos y oficiales gubernamentales luchando para los derechos de las víctimas del abuso y la discriminación, pero ¿dónde están las voces de las víctimas? ¿Por qué las víctimas todavía no tienen una voz, aun cuando la discusión es sobre protegerlas y sus derechos? ¿Por qué estas personas todavía no encuentran justicia en nuestro sistema judicial? ¿No es parte de la fundación de América la idea de que todas las personas son creadas iguales y que reciben una justicia adecuada y bien merecida cuando sea necesario? Estos derechos que se supone que son intrínsecos a nuestro valor humano son abusados públicamente por el gobierno de los Estados Unidos como si los derechos humanos fueran una broma, haciendo que la herida se abra una y otra vez antes de hacer la última curación—un pasatiempo para el abuso verbal sutil que los grupos relegados experimentan diariamente. Tal vez hoy sea cuando alguien en la tienda exija que hables inglés en este país, o cuando tengas miedo de caminar hacia tu auto por la noche después del trabajo, o cuando seas la única persona en una discusión sobre el racismo que no es blanca y tu opinión sea ignorada. Es muy común que los abusadores públicos tienen el poder sobre sus víctimas y ganan en un tribunal de justicia. Ya es hora de que las voces de las víctimas valgan más que el discurso ambiguo de los hombres blancos en el poder que hablan con el descuido de un niño, que arrasan a los vulnerables, desangran a todos en su camino, dejando atrás los cuerpos silenciados sin una sola lágrima para llorar. Este es el mundo en el que vivimos hoy como una familia humana; es uno que no se preocupa por su vecino, uno que mató al Sueño Americano antes de que existiera.

Cuando miramos al sistema de educación superior, podemos ver algunos ejemplos de esto. Sherrie Proctor en un ensayo examinando microagresiones indicó que, “los estudiantes latinos informan frecuencias más altas de microagresiones raciales en relación a otros que asumen que tienen una inteligencia más baja, pero los estudiantes latinos también informan frecuencias más altas de microagresiones raciales caracterizadas por otros viéndolos como exóticos o verbalizando estereotipos étnicos sobre ellos.” (Proctor, 357) Existe este tipo de abuso verbal entre los grupos marginados, además. El mismo estudio dijo que los estudiantes latinos que asisten a una universidad históricamente negra informaron que experimentaron micro-insultos abiertos y hostiles de compañeros negros, incluyendo ser objeto de burlas debido a su origen étnico, miradas incómodas, y oyeron comentarios hostiles sobre su presencia en el campus. (Proctor, 357)

Además, presente en nuestro mundo está la globalización de las apariencias de la cultura dominante en toda la literatura, medios de comunicación, y entretenimiento. En los medios de comunicación contemporáneos, hay un sentido de apatía; cada día vemos a las personas siendo asesinadas y experimentamos un tipo de desensibilización a estos problemas lidiando con la corrupción y la violencia. Hoy en día, es normal ver a las personas siendo asesinadas por la policía, casi alentando lo mismo en los espectadores, promoviendo más corrupción mientras todo el mundo continúa sin prestar atención. Esta progresión lenta permite al sistema de poder y corrupción continuar y exagerar

hasta que es demasiado tarde para que las gentes de este país se den cuenta. Esto ha pasado con muchas dictaduras a través de la historia, y está pasando aquí, en esta tierra ahora, y todavía nadie se ha dado cuenta.

Podemos ver evidencia de esto en nuestros medios de comunicación dominantes. Hay mucha diversidad en los Estados Unidos, pero lo que es popular no es retratado o considerado como “popular.” Toda la gente interactúa con los medios de comunicación, aunque no se den cuenta de ello; las redes sociales nos afectan y pueden influir en nuestro comportamiento. Especialmente en los niños, cuando todas sus vidas giran alrededor de la televisión y las tabletas, ya que mucho de nuestro crecimiento depende de la tecnología y los medios que rodean nuestras vidas. Debido a esta influencia de los medios, necesitamos representar a todas las personas en estas plataformas de las redes sociales para hacer lo que es normal en nuestra sociedad. Sin la representación de todas las personas de manera ética y correcta, no podemos empezar a incluir a todos en las discusiones.

Otro problema a la hora de reconocer la diversidad es la apatía que sienten muchas personas sobre la política porque “no los afecta.” Con la proliferación de los medios, tenemos la capacidad de separar nuestras vidas reales de nuestras vidas de las redes sociales. Podemos escapar de la realidad con los medios, y escapar de los medios con la realidad. Tenemos la opción de apagar nuestras televisiones, teléfonos, y tabletas cuando no queremos ver las noticias y escoger el tipo de noticias que queremos escuchar. Esta separación nos permite crear una burbuja alrededor de los medios y lo que ocurre en el mundo, dejándonos sin una conexión emocional con lo que está ocurriendo a nivel mundial. Así, el mundo personal y el mundo político operan en dos ejes diferentes en los que los participantes tienen la opción de tomar parte. En adición al privilegio que muchos americanos experimentan en varios niveles, algunas personas pueden separarse completamente del mundo político porque realmente no los afecta. Hemos perdido nuestro sentido de empatía humana con la práctica del aislamiento a través de los medios.

La interseccionalidad comparte mucho con la plataforma del feminismo contemporáneo. Mara Viveros Vigoya argumenta que el paradigma interseccional es “la extensión del principio feminista, ‘lo personal es político’, al abordar no solo sus implicaciones de sexo, sino también de raza y clase...” (Viveros Vigoya, 4) Esto contrasta con la separación entre la política y lo personal que hacen las personas que tienen el privilegio social de poder separarlos. Para aquellas personas que la sociedad impacta directamente y negativamente, lo personal y la política casi es inseparable. Según la filósofa Elsa en la obra de Viveros Vigoya, “las teorías de la interseccionalidad se han movido entre dos aproximaciones a la dominación: una analítica y una fenomenológica. Desde la primera perspectiva, toda dominación es, por definición, una dominación de clase, de sexo y de raza, y en este sentido es en sí misma interseccional, ya que el género no puede disociarse coherentemente de la raza y de la clase. Para la segunda perspectiva, lo que es interseccional es la experiencia de la dominación.” (Viveros Vigoya, 7-8) Debido a que los alcances potenciales de la dominación pueden cambiar, parece más realista definir la interseccionalidad dentro de las formas cambiantes de dominación en los sistemas sociales, que es la definición segunda. La dominación es interseccional, así nuestros remedios deberían ser, también. Podemos ver la adaptación del género en ciertos grupos de raza, como en la manera en que “...las relaciones de género son utilizadas para reforzar las relaciones sociales de raza, como cuando se feminiza a los hombres indígenas o se hipermasculiniza a los hombres negros...estas relaciones se construyen de manera recíproca.” (Viveros Vigoya, 8) Estas personas no pueden definir sus géneros sin la raza y viceversa; la sociedad nos obliga a entrar en cajas individuales, ignorando al humano interseccional que encaja en múltiples cajas. En esta investigación del feminismo, no podemos ignorar la perspectiva de los hombres y el lugar que ocupan en la interseccionalidad junto a las mujeres.

De la misma manera, una mezcla entre una identidad privilegiada entrecruzada con una que es oprimida crea una situación complicada. El feminismo habla mucho de mujeres blancas que contribuyen a la plataforma del feminismo, algunas veces, silenciando a las mujeres de razas diferentes. Kimberlé Crenshaw habla de la invisibilidad de las mujeres negras, una condición perpetuada por las feministas blancas. Argumenta que, en los casos de la discriminación por raza y sexo, la prioridad es con los miembros más privilegiados y añadir a las mujeres negras a esta estructura ya existente no arreglará el problema de la opresión. El caso específico al que se refiere Crenshaw es el caso de General Motors en que la compañía simplemente no contrató a mujeres negras antes de 1964 y todas las mujeres negras contratadas después de 1970 perdieron sus empleos en un despido basado en la antigüedad durante la recesión posterior. El tribunal de distrito otorgó una sentencia sumaria para el acusado, rechazando el intento de los demandantes de presentar una demanda no en nombre de los negros o mujeres, sino específicamente en nombre de las mujeres negras. El tribunal declaró:

“Los demandantes no han citado ninguna decisión que haya declarado que las mujeres negras son una clase especial para protegerse de la discriminación. La propia investigación del tribunal no ha revelado tal decisión. Los demandantes tienen claramente derecho a un recurso si han sido discriminados. Sin embargo, no se les debe permitir combinar los recursos legales para crear uno nuevo “super-remedio” que les proporcione un alivio más allá de lo que pretendían los redactores de los estatutos relevantes. Por lo tanto,

esta demanda debe ser examinada para ver si establece una causa de acción para la discriminación racial, la discriminación sexual, o alternativamente, pero no una combinación de ambas.” (Crenshaw, 141)

Al no permitir que los demandantes argumenten ambas identidades, permitieron una manipulación más sencilla del sistema. Por ejemplo, si los demandantes argumentaron en cambio por la discriminación contra las mujeres, podrían argumentar que las mujeres siempre han tenido una parte en la compañía. Si tuvieran que defender la discriminación contra los negros en la empresa, entonces podrían responder con el mandato posterior a la esclavitud que regulaba la contratación de negros. Pero argumentar ambos es introducir un nuevo problema que simplemente no se les permite contrarrestar por medios judiciales. Si no hay evidencia o investigación suficiente para apoyar una reclama de la discriminación, los demás no tienen herramienta con la que luchar.

Para las mujeres blancas, dice Crenshaw, no hay una necesidad para clarificar la discriminación como hembras blancas porque no hay discriminación contra ser blanco, creando la base para la discriminación por sexo de la mujer blanca hacia la negra. Casi toda la plataforma feminista evoluciona de un contexto racial blanco porque las feministas ignoran cómo su propia raza funciona para mitigar algunos aspectos del sexismo y la frecuencia con la que se las privilegia y contribuye a la dominación de otras mujeres. Crenshaw dice que, “es irónico que quienes se preocupan por aliviar los males del racismo y el sexismo deben adoptar un enfoque de arriba hacia abajo para la discriminación. En cambio, si sus esfuerzos comenzaran por abordar las necesidades y los problemas de los más desfavorecidos, reestructurando y rehaciendo el mundo donde fuera necesario, también se beneficiarían otros que se encuentran especialmente en desventaja.” (Crenshaw, 167)

Al considerar la teoría feminista nativa, vemos que las preocupaciones y prioridades de las mujeres blancas, mujeres de color y mujeres indígenas son variadas e incluso se contrastan entre sí porque las metas de cada una son intersectoriales dentro del marco feminista (Arvin, 10). Por ejemplo, cuando las mujeres indígenas enfrentan el colonialismo, las mujeres de color en los Estados Unidos enfrentan el racismo que fundó el nacimiento de su país, mientras que las mujeres blancas enfrentan la estructura social hetero-patriarcal que penetra en la sociedad en todos los rincones del mundo. Todas estas circunstancias afectan cómo cada mujer procesa y prioriza los objetivos colectivos dentro del feminismo.

Es claro cómo la estructura social invisible ha hecho a las mujeres, y especialmente a las mujeres de color, cuando observamos a la popular activista mexicoamericana, Dolores Huerta, que ha sido tragada en las sombras de su esposo, César Chávez. Sus contribuciones han cambiado la forma en que el feminismo ha funcionado en los Estados Unidos, pero aún no es muy conocida por la mayoría de las personas. En su publicación, “Dolores Huerta: mujer, organizadora y símbolo,” García señala que “aunque se han escrito tomas sobre César Chávez, casi nada se ha escrito sobre Huerta...ella llevó el aura de César Chávez” (García, 57). Huerta incluso fue criticada por su “abandono” de sus hijos y su “agresivo, casi hombre, papel en la unión” (García, 59). Ella no priorizó obsesivamente las virtudes femeninas tradicionales de ser gentil, maternal y sumisa, provocando una respuesta de miedo e ira tanto en hombres como en mujeres que, debido a una estructura social hegemónica, se sienten incómodas por sus atributos más directos y agresivos.

La teoría feminista presta atención a lo que pasa a las mujeres blancas. La política antirracista presta atención a lo que pasa a la clase media negra o a los hombres negros. Parece que toda la plataforma de los derechos civiles está basada en que todos se preocupan por sí mismos y por sus propios intereses, ignorando a los demás con quienes se alinean. Hablar solo en nombre de la política que afecta negativamente a la persona que lucha por ellos hace que un reclamo de derechos civiles sea menos válido, en lugar de luchar por esos derechos de todos y en intersección con las identidades de otras personas. Debemos ejercer una ciudadanía más diversa y global: una que se preocupe por todas las personas en desventaja, las personas con diferentes niveles de injusticia, elevando las voces de las que están abajo, al igual que nuestro deber como ciudadanos del mundo mientras combatimos el poder injusto que crece.

Propongo la interseccionalidad, la diversidad dentro de uno mismo, como una solución para reducir la discriminación que se fomenta en las miradas tradicionales y el aislamiento de los Estados Unidos. En lugar de verse a sí mismo como una sola cosa, beneficiaría al individuo y al grupo verse a sí mismos como una unidad diversa. En lugar de tratar de encajar dentro de moldes y clasificar a las personas como “el otro,” deberíamos tratar de relacionarnos con nosotros mismos primeramente y permitir el espacio para el cambio y la diversidad dentro de nosotros mismos. Cuando haya diversidad dentro de nosotros, será más fácil relacionarnos con gente diversa. Rebecca Hwang en su charla de TED habla de su propia identidad diversa y cómo puede beneficiar a todos:

“Dejé de buscar la coincidencia perfecta con la gente que conocía. En su lugar, me di cuenta de que a menudo yo era la única coincidencia entre grupos de personas que estaban usualmente en conflicto entre ellos...decidí aceptar todas las distintas versiones de mí misma, incluso permitirme algunas veces reinventarme a mí misma... Ahora, al día

de hoy, mi búsqueda de identidad ya no es encontrar mi tribu. Es más un asunto de permitirme aceptar todas las posibles variantes de mí misma y de cultivar la diversidad dentro de mí y no solo en torno mío.”

Así que ahora les pido a todos que usen su plataforma de privilegio para darles a otros una voz que ha sido silenciada por nuestra estructura social. Compartan con ellos sus herramientas para defenderse. Usen su privilegio para ayudar a otros y no solo para ayudarse a sí mismos. Reconozcan su propia interseccionalidad y reconózcanla en los demás.

2. Bibliografía

Adichie, Chimamanda Ngozi. *TED: Ideas Worth Spreading*, 2009, www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story/up-next?language=en.

Blackwell, Maylei, and Nadine Naber. “Intersectionality in an Era of Globalization: The Implications of the UN World Conference against Racism for Transnational Feminist Practices—A Conference Report.” *Meridians*, vol. 2, no. 2, 2002, pp. 237–248. *JSTOR*, JSTOR, www.jstor.org/stable/40338519.

Crenshaw, Kimberlé. “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics.” The Feminist Press, 1982.

Hwang, Rebecca. *TED: Ideas Worth Spreading*, TED, www.ted.com/talks/rebecca_hwang_the_power_of_diversity_within_yourself?language=es

Proctor, Sherrie L., et al. “Examining Racial Microaggressions, Race/Ethnicity, Gender, and Bilingual Status with School Psychology Students: The Role of Intersectionality.” *Contemporary School Psychology*, vol. 22, no. 3, 2018, pp. 355-368. *ProQuest*, <http://0-search.proquest.com.wncln.wncln.org/docview/2108768004?accountid=8388>, doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s40688-017-0156-8>.

Symington, Alison. “Interseccionalidad: Una Herramienta Para La Justicia De Género y La Justicia Económica.” AWID, 9 Aug. 2004.

Viveros Vigoya, Mara. “La Interseccionalidad: Una Aproximación Situada a La Dominación.” *Debate Feminista*, 19 Oct. 2016, www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603.